



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciplinaRES & Filosofía

ISBN 978-987-33-5173-0



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
UNNE



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciplinaRES & Filosofía



5/6/7
JUNIO
2014

Facultad de Humanidades - UNNE - Resistencia - Chaco



ISBN 978-987-33-5173-0

A.A.V.V.

Entrecruzamientos: perspectivas disciplinares y filosofía. - 1a ed. - Corrientes : el autor, 2014.

277 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-33-5173-0

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 26/05/2014

**Obediencia y castigo en *Aurora*, de F. Nietzsche.
Una reflexión sobre las normas morales**

Lucas Diel
(UNNE)

La primera tarea que ha de constituirse en la base de esta exploración es mostrar cómo entiende Nietzsche a la *eticidad de las costumbres* en tanto formadora de la cultura humana en tiempos pre-históricos. Y, en ese sentido, cómo es que se erigió la obediencia en el hombre para transformarlo en un ser “naturalmente” moral. Lo central del problema que identifica Nietzsche como una falsa interpretación humana de las leyes naturales, es la identificación entre la causa y el efecto con la culpa y el castigo. Momento a partir del cual el sentido del castigo ya no era sólo el de ser un ajusticiamiento divino para con un particular y una condena para toda la comunidad -más allá de que el responsable del pecado fuera un solo individuo-, sino que era fundado, además, por una venganza de la comunidad para con el individuo.

Cuando empieza a considerarse a una falta como el rompimiento de la norma moral fundada en leyes supra-terrenales, el castigo adquiere una particular relevancia, presentándose como una necesidad de justicia; siempre con el fin de mantener y reproducir un tipo de adiestramiento que no se hace visible a simple vista. Justamente, aquella falsedad de la interpretación moral del mundo nace del olvido de que la cultura no es otra cosa que el establecimiento pre-histórico de normas y leyes que domesticar al hombre. De cualquier manera, si el castigo se fundaba en la venganza de la comunidad sobre el individuo, la criminalidad se edificará en la venganza del individuo contra la comunidad.

Naturaleza y utilidad de las leyes

Internándonos plenamente en la obra *Aurora*⁴⁸ (publicada en 1881), pretendemos entender cómo Nietzsche fundamenta la construcción de la

⁴⁸ Será recién en la *Genealogía de la moral* cuando Nietzsche despliegue puntillosamente su estudio sobre el problema de la culpa y el castigo. Sin embargo, lo notable de este período crítico o positivista, es que da cuenta de un momento anterior a la era cristiana, como un lapso donde se forjó el hábito de la obediencia a las costumbres que una comunidad determinada pregonaba, lo que permitirá que más tarde se establezca la legitimidad cultural del castigo como algo necesario y justo. Gilles Deleuze refiere a esta idea, mostrando que la cultura se consideraba, desde el pensamiento nietzscheano, como genérica y prehistórica: “Cultura significa adiestramiento y selección (...) 1° Aquello a lo que se obedece en un pueblo, una raza o una clase, es siempre histórico, arbitrario, (...) frecuentemente representa las peores fuerzas reactivas; 2° pero en el hecho de que se obedezca algo, poco

condición moral humana desde la necesidad primitiva de organizarse gregariamente. Pero no es posible abordar el tema a secas, pues, si hay algo que se muestra patente en esta obra, es la conexión que existe entre la falsedad de la metafísica de la verdad y la pretensión de darle a la moral un carácter ontológico. Nietzsche no cree –por lo menos en esta etapa– que no exista la verdad en absoluto, sino que insiste en que se deje de creer que las falsificaciones levantadas hasta hoy por la tradición, se tomen por verdaderas. De aquí procede su proclama por la necesidad de una autognosis (*Ecce Homo, Por qué soy un destino I*). Esto último es algo pesado de aceptar, porque supone entender que la verdad ya no es algo reparador y benefactor de los hombres, sino que genera sufrimiento y angustia.⁴⁹ Su postura ante la moral se radicaliza, exponiendo que aquélla no es otra cosa que una interpretación más de los hechos. Nada es moral en sí mismo, pues lo moral se basa siempre en un sentimiento humano arbitrario.⁵⁰ Justamente por ello, no se puede hablar de “naturaleza buena” o de “naturaleza malvada”, pues tales adjetivos resultan del capricho humano.⁵¹ La naturaleza vegetal y animal tiene altibajos de paz y violencia, de hermosura y fealdad, si se quiere, también de bondad o maldad, según cada interpretación; pero no puede poseer una esencia buena, bella o pacífica. Nietzsche argumenta que, en tiempos antiguos, “la bondad o la maldad de una norma moral se determinaba del mismo modo que hoy se hace con cualquier otra norma: acudiendo a su éxito”.⁵² Tanto en el aforismo 21 de *Aurora* como en el 141 de *Humano, demasiado humano*, el autor explica que si el cumplimiento de una norma no nos reporta beneficio no es porque la norma esté fallando, sino porque nosotros no somos merecedores (alusión específica al pecado original). El pecado hacía que un hombre se sienta débil e incapaz de cumplir íntegramente un mandato, consecuentemente se sentía infeliz y desafortunado. De hecho, en tiempos antiguos las acciones de los

importa a qué, aparece un principio que supera a los pueblos, las razas y las clases. Obedecer a la ley (...) significa que cierta *actividad*, cierta fuerza activa, viene ejercida sobre el hombre y se fija por tarea adiestrarlo”. DELEUZE, G. *Nietzsche y la filosofía*. Trad. Carmen Artal, Editora Nacional, Madrid, 2002, p. 172.

⁴⁹ “(...) Antaño era una convicción la idea de que el hombre era el fin de la naturaleza: hasta el punto de aceptar, sin más, que el conocimiento no podía revelarnos nada que no fuese útil y curativo para el hombre; sí, no *podía*, no estaba *permitido* en absoluto que *existieran* otras cosas”. NIETZSCHE, F. *Aurora*. Trad. Germán Cano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 244.

⁵⁰ Cfr. *Ibíd.*, p. 119: “El sometimiento a la moral puede ser esclavo o vanidoso, egoísta o resignado, insensiblemente fanático o irreflexivo; puede ser un acto de desesperación, como la sumisión a la autoridad de un príncipe: en sí mismo, no es nada moral”.

⁵¹ Cfr. *Ibíd.*, p. 73.

⁵² *Ibíd.*, p. 77.

hombres eran guiadas por sentimientos o estados de ánimo que se extraían de la consulta a un oráculo, por lo que la toma de decisión pasaba más por una corazonada que por la racionalidad. Esa superstición, ese prejuicio humano fue acaparado por fuerzas reactivas, que vieron el poder sorprendente que tenía cualquier ley sobre el individuo inseguro: Ese poder consistía en producir un efecto en el ánimo.⁵³

Nietzsche interpela a la humanidad en lo que respecta a las acciones morales, enfatizando que ya no es lícito actuar mirando a un ser sobrenatural que nos castigará o nos gratificará, poniendo nuestro *telos* en algo trascendente y no pudiendo estar a solas con nuestro sí mismo en ningún momento. Con esta reflexión, el autor quiere demostrar que ya no se puede apelar a Dios como un motivo válido para fundamentar nuestra acción moral, sino que la debemos al mismo hecho de querer vivir en comunidad.⁵⁴ La moralidad, en este sentido, no es otra cosa que la forma que encontró el ser humano de enfrentarse con su naturaleza violenta. Y, en un sentido más abarcador, de ir en contra de las causas naturales. Es decir, todo aquello que podía ser amenazador para el hombre por provocarle impotencia, fue objeto de su dominio mediante la impositiva fuerza de su interpretación. “En la medida en que el sentido de la causalidad aumenta, disminuye la extensión del reino de la moralidad: porque siempre se han comprendido los efectos necesarios y se ha aprendido a pensar eliminando todo lo accidental y todas las consecuencias ocasionales (*post hoc*), se ha destruido un gran número de *casualidades fantásticas*, en las que hasta ahora se había creído como fundamento de las costumbres...”⁵⁵

Como puede notarse, Nietzsche no es un pensador que ataque a la normatividad de un pueblo, al contrario, reconoce que las reglas tienen un nivel de necesidad para evitar el barbarismo irracional; el problema se presenta cuando las normas sociales están fundadas en fantasías divinas y no son acordes a la naturaleza multiforme de las voluntades. Sólo las ciencias médicas, fisiológicas, en sus propias palabras “ciencias de la sociedad y de la soledad” son las que podrían fundar nuevas leyes acordes a la existencia humana terrenal. “Por ello lo mejor que podemos hacer en este *interregnum* es ser, en la medida de lo posible, nuestros propios *reges*, y fundar pequeños *estados experimentales*. ¡Somos experimentos, queramos también serlo!”⁵⁶ Además, cuando se olvidan las causas de la fundación de las normas (es decir, a quiénes o a qué respondía esa norma en el momento de su creación), ciertos individuos no se reconocen en ellas porque ya no les son útiles, es entonces que aparece la criminalidad como la venganza del individuo contra las normas.⁵⁷

⁵³ Cfr. *Ibíd.*, p. 28.

⁵⁴ Cfr. *Ibíd.*, p. 259.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 69.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 255.

⁵⁷ En el marco de una legalidad no ya impuesta desde afuera o trascendente a la voluntad humana, sino una autorregulación tendiente a una felicidad peculiar, adquiere especial relevancia el aforismo 108 de

Estados primitivos de la humanidad. Obediencia y sacrificio

En la obra en cuestión -*Aurora*- hay un concepto muy claro sobre lo que Nietzsche denomina moral (*Sittlichkeit*); es la obediencia a las costumbres, pero justamente a las costumbres morales, observemos que la expresión menta: *Gehorsam gegen Sitten*, en tanto que *Sitten* son las costumbres morales, todo ser obediente se transforma en un ser moral por excelencia. Pero hay un dato más que agregar: la costumbre moral, según los términos del propio autor, “es la forma *convencional* de valorar y actuar”. “Allí donde no manda la tradición, no existe la moralidad; y cuanto menos esté determinada la vida por la tradición, más estrecho será el radio de acción de la moralidad”.⁵⁸ El hombre que se desprende de la tradición y se guía por su propio criterio es el hombre “libre”, por eso es que en los estados más naturales del hombre, en los comienzos o estados más primitivos (*Ursprüngliche*) de la humanidad, todo hombre libre simbolizaba un hombre malvado (*böse*), individual (*individuell*), arbitrario (*willkürlich*), desacostumbrado (*ungewohnt*), impredecible (*unberechenbar*).⁵⁹ Lo importante de esos calificativos es que siguen demostrando cuál es el costo de separarse de las tradicionales valoraciones de una comunidad, además de poner en tela de juicio hasta qué medida la tradición ahoga al hombre transformándolo en un ser puramente moral, puramente obediente. Lo cual no significa la búsqueda de la libertad absoluta del hombre, simplemente el reconocimiento de las cadenas autoimpuestas desde tiempos inmemoriales. De hecho, el autor cita costumbres de pueblos bárbaros -que, miradas desde la actualidad podrían resultar estúpidas, pero que su incumplimiento suponía la muerte- para demostrar que cualquier civilización comienza con una costumbre.⁶⁰

35

Continúa Nietzsche diciendo que la tradición opera sin consideraciones respecto de la posible utilidad de algunos actos, es decir, si para un individuo es provechoso y benefactor ir por una senda que no está ordenada por la tradición, deberá abstenerse. Desde el momento en que se quiere ser partícipe de una moralidad reconocida por la comunidad, las acciones individuales arbitrarias deben disolverse. El individuo debe sacrificarse ante la comunidad, ante las costumbres; ese hombre sería el más moral de todos, aquel que se sacrifica para obedecer. Lo sorprendente de este fenómeno es que no es un postulado ni judío ni cristiano, como convencionalmente

Aurora. Pues aquí se subraya la condición de imposición de toda norma moral y jurídica; así como su compromiso con el pasado y el distanciamiento de estas normas de las nuevas necesidades del hombre. Debido a que la humanidad no puede reconocer una meta absolutamente universal, así tampoco puede reconocer una norma universal que dicte cómo se debe actuar y cómo no se debe.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 67. En este período de la obra, Nietzsche apela fuertemente a su amor por la filología, su condición de *viejo filólogo*, en los momentos más finos de su argumentación procura prestar atención a la complejidad de las nominaciones.

⁵⁹ *Cfr. Ibíd.*, p. 67.

⁶⁰ *Cfr. Ibíd.*, aforismo 16, p. 73.

podría pensarse, sino que se trata de cómo se organiza cualquier comunidad moral fundada en costumbres. Se intenta representar el dominio de la comunidad sobre el individuo.⁶¹ Es más, en ese sacrificio ante las costumbres, el individuo se embrutece, pues se prohíbe realizar nuevas experiencias, corregir las costumbres ya establecidas o formar unas nuevas y mejores. De aquí parte la necesidad de una crítica al concepto mismo de moralidad, en tanto sentimiento positivo e irrestricto respecto a las costumbres, ya sea por considerarlas antiguas, santas o incuestionables.⁶²

Lo importante de esto último, es que sienta las bases para lo que será la consecuencia de la desobediencia al mandato de sacrificio ante la comunidad. Específicamente se hace referencia a que el castigo no recaerá directamente sobre el individuo sino sobre toda la comunidad. Por eso es que el individuo entra en deuda con un cúmulo de personas integradas en determinada moral. No olvidemos que en estos períodos de la civilización, referidos por el autor, los impulsos que movían a las personas eran toscos e inevitablemente violentos. Por tanto, a la comunidad afectada no le quedaba otra opción que la venganza. Hay una persona que tendrá que pagar, pues por su culpa todos han quedado afectados. “La comunidad puede obligar al individuo a indemnizar el perjuicio inmediato ocasionado por sus actos, bien a otro individuo, bien a la propia comunidad. De este modo puede llegar a tomar una especie de venganza⁶³ sobre el individuo, ya que por culpa de éste

⁶¹ “Die Selbstüberwindung wird nicht ihrer nützlichen Folgen halber, die sie für das Individuum hat, gefordert, sondern damit die Sitte, das Herrschen herrschend erscheine, trotz allem individuellen Gegengestinst und Vortheil: der Einzelne soll sich opfern, — so heischt es die Sittlichkeit der Sitte”. NIETZSCHE, F. *Morgenrothe*. En: <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/M-9>. [Consulta: viernes 2 de mayo de 2014]. “La autosuperación no es exigida al hombre por los resultados útiles que pueda tener el individuo, sino para que las costumbres morales y la tradición se muestren como dominantes, a pesar de que el individuo exprese lo contrario o le genere una ventaja: el individuo debe sacrificarse, - así lo exige la moral”.

⁶² Op. Cit. NIETZSCHE, F. *Aurora*, p. 75.

⁶³ Nietzsche considera, en el primer volumen de *Humano, demasiado humano*, que el agradecimiento y la venganza son dos formas graduales de indemnización, reparación del daño o compensación. Estos dos modos representan el nacimiento de la justicia como retribución, donde no siempre lo que se retribuye es igual: “se le da a cada uno lo que en adelante quiere tener como suyo, y se recibe a cambio lo deseado. La justicia es por tanto retribución y trueque bajo el supuesto de un poderío más o menos igual: de modo que originariamente la venganza pertenece al ámbito de la justicia, es un trueque”. NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Primer volumen. Trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid Akal, 2007, p. 85. Entendidas de esta forma, la venganza y la justicia no pueden ser sino ejercidas por el poderoso (que es tenido por bueno), son acciones pertenecientes a las estirpes dominantes, y el que no puede compensar su acción será tenido como malo. Esta imagen tan unívoca de la venganza tendrá su mutación en el segundo volumen de la obra en cuestión. Aquí se distinguen dos clases de venganzas, que podrían sintetizarse en venganza

o por una supuesta consecuencia de sus actos, las nubes y las explosiones de la ira divina se han acumulado sobre la comunidad”.⁶⁴ Hay un reconocimiento del castigo que no tiene origen en un ajusticiamiento divino, sino en un ajusticiamiento comunal. La comunidad reconoce que deban ser todos los que recojan el apremio, pues la culpa dejó de ser individual en tanto y en cuanto ese sujeto estaba inmerso en una moralidad construida, tenía conciencia de la ley, se suponía moral, pero aspiró al provecho individual. Se instala así un problema que atormentará la mente de los teólogos medievales y de los pensadores modernos de la ética y la política, a saber, hasta qué punto el individuo puede crear por fuera de los mandatos de su comunidad sin originarse en él la mala conciencia.

Criminalidad

Dentro del abanico de posibilidades para tomar una decisión, Nietzsche reconoce que la acción tiene mucho más peso que el pensamiento en lo que atañe a las consecuencias, uno puede pensar libremente lo que desee, pero no puede actuar de la misma manera, en tanto las consecuencias son distintas. Hay algunas personas que fantasean constantemente en violar las normas y hay otras que directamente llevan a cabo ese pensamiento. Ambos tipos utilizan su libertad para ir en contra de las costumbres, para echar abajo los motivos impuestos hasta el momento, pero pagando distintas consecuencias. Pues el que está del lado de la acción se topa con el castigo.

Aparece en *Aurora* una idea de criminal (*Verbrecher*) como destructor (*Brecher*) o infractor de la ley, en un sentido sumamente amplio. Se señala que estos infractores son los que, a su vez, *echaron abajo el hechizo de una costumbre*. Abrieron el camino para nuevas regulaciones de la conducta humana. Simplemente, que en un momento determinado de la historia, al ser infractor de la ley, se le ha llamado ser criminal. La cultura, considerada como una ley genérica que determina a las circunstancias individuales e históricas, es la que considera criminal a este hombre y, a su vez, lo considera *hombre malo*. El problema se presenta cuando ese criminal

por temor, es decir, por conservarse y salvarse de un segundo golpe, y venganza por temeridad, o ausencia de temor, que busca hacer daño para lograr una posible restauración del daño primigenio, donde lo que se busca restaurar es el honor perdido ante el ofensor o ante un público. Por tanto, la venganza en tanto restauración del honor privado o social coincide con lo que vulgarmente se entiende por castigo. “El castigo quiere evitar el perjuicio *ulterior*, quiere *intimidar*. De este modo están realmente asociados en el castigo los dos elementos de la venganza tan distintos, y esto quizá contribuye al máximo a mantener esa mencionada confusión conceptual gracias a la cual el individuo que se venga no sabe habitualmente lo que en definitiva quiere”. NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Segundo volumen. Trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid Akal, 2007, p. 134.

⁶⁴ Op. Cit. NIETZSCHE, F. *Aurora*, p. 69.

demuestra, con su acción, que esa ley no era beneficiosa o era imposible de cumplirla. “A todo el que ha derribado una ley moral establecida se le ha considerado en primer momento un *hombre malo*; pero si, como sucede, dicha ley no se puede restablecer más tarde y este hecho se acepta, el calificativo se modificará progresivamente -¡toda la historia se reduce prácticamente a hablar de esos *hombres malos* que posteriormente *llegaron a ser buenos!*”.⁶⁵

En relación suma con el establecimiento de la moralidad de las costumbres, del tipo gregario de existencia y de la continuidad de ese tipo en la historia. No puede dejar de pensarse en la función de la locura (*Wahnsinn*); en tanto que fueron *dementes* quienes en muchos casos innovaron, rompieron el yugo de una moralidad cualquiera o propulsaron nuevas leyes. Por tanto, la locura es necesaria, es aquello que inspira simultáneamente miedo y respeto, es el instrumento resonante de la divinidad, hasta el propio genio o el librepensador han tenido un poco de locura, en tanto aditamento fértil al momento de tener fe en uno mismo. Pero genio y loco no se identificaban, pues la locura es un medio, una explosión de la razón que le permite ver su otra cara, con el fin de abrir camino a la idea nueva y lograr la creación.

Conclusión

Para concluir, cabe preguntarse: ¿Hasta qué punto toda interpretación humana sobre el devenir tiende a ser una lectura moral de la realidad?

En la medida que se siga pensando a la acción humana como una consecuencia directa o indirecta de la Creación divina y que se siga entremezclando fantasías religiosas con causas naturales, no podrá dejar de identificarse confusamente las ideas de causa y efecto con las de falta y castigo. Desde esta falsa interpretación, se empezará a suponer que absolutamente todos los acontecimientos están regulados por el hombre. “Esta locura se ha impulsado hasta el punto de considerar que la existencia es ella misma un castigo -¡Parece como si la educación de la humanidad hubiese estado dirigida hasta ahora por la imaginación de carceleros y verdugos!”.⁶⁶ Este hallazgo nietzscheano es importante al momento de repensar las bases de nuestros comportamientos en sociedad.

Sostenemos que los modos determinados de comportamiento en sociedad, las normas morales instituidas, se sedimentan de tal forma en el espíritu de los individuos, que podrían identificarse con el fundamento de cualquier acción humana en comunidad. El proceso para que algunas normas externas se transformen en internas es la perversión que vio Nietzsche en las religiones y en la imposición a-histórica de ciertas interpretaciones de las que se ha olvidado su origen.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 76

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 70.

Bibliografía

- CRAGNOLINI, M. *Nietzsche, camino y demora*. Biblos, Bs. As., 2003.
- DELEUZE, G. *Nietzsche y la filosofía*. Trad. Carmen Artal, Editora Nacional, Madrid, 2002.
- NIEMEYER, C. *Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lugares*. Edición española de Germán Cano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.
- NIETZSCHE, F. *Aurora*. Trad. German Cano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Primer volumen. Trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid Akal, 2007.
- NIETZSCHE, F. *Humano, demasiado humano*. Segundo volumen. Trad. Alfredo Brotons Muñoz. Madrid Akal, 2007.
- NIETZSCHE, F. *Morgenrothe*.
<http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/M-9> [Consulta:
viernes 2 de mayo de 2014].
- NIETZSCHE, F. *La Genealogía de la Moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2005.